

Flora Celestina Teresa Enriqueta Tristán nació en París el 7 de abril de 1803. Su padre, Mariano de Tristán y Moscoso, mayorazgo de una antigua y noble familia de Arequipa, viajó muy joven a Europa para establecerse en Madrid y luego en París. A comienzos del siglo XIX, en Bilbao, conoció a una joven emigrada francesa de ideas republicanas llamada Teresa Laisney o Lainé. Ambos hicieron vida común. Flora afirma que se casaron clandestinamente y que un sacerdote emigrado presidió la ceremonia matrimonial en casa de Teresa.

Para sus nupcias, don Mariano, militar español que llegó al grado de coronel, hubiese necesitado el permiso del rey y no lo solicitó. El matrimonio religioso no tenía entonces valor en Francia.

Flora conoció en su infancia primero la holgura. Según el artículo que ella publicó el 31 de julio de 1838 en el periódico *Le Voleur* en París, sus padres se hicieron en Bilbao muy amigos del joven Simón Bolívar cuando estaba en vísperas de casarse con la señorita María Teresa Rodríguez del Toro y Alaisa. Los innumerables biógrafos del Libertador han comprobado que éste siguió a la familia Toro cuando por una oscura intriga en la corte, tuvo ella que viajar a Bilbao. Según el relato de Flora, algún tiempo después de haberse trasladado con su familia a París, don Mariano encontró en una buhardilla de aquella ciudad, enflaquecido, pálido y en la más cruel aflicción al joven caraqueño a quien conociera como novio feliz en Bilbao. Su esposa había fallecido en Caracas. La casa de los Tristán, sigue diciendo ella, fue la única que él frecuentó durante seis semanas porque “necesitaba del corazón compasivo de una mujer con quien desahogarse” y Teresa fue esa mujer. Luego viajó el futuro Libertador en busca de su maestro Simón Rodríguez a Alemania. Dos años más tarde, volvió a París. Se había

Hace 100 años, Flora Tristán

EN BUSCA DE LA UTOPIÍA

Jorge Basadre

El presente ensayo se publicó a manera de prólogo en la edición de Peregrinaciones de una paria aparecida en Lima en 1946 (Editorial Cultura Antártica). Fue sustancialmente ampliado y revisado en 1972 y 1977.

transformado. Gozaba de una vida más que lujosa, sibarítica. Pero la amistad surgida en Bilbao se mantuvo y arraigó. Según Flora, su madre le contó que cuando el Libertador visitaba la casa que ella y el coronel tenían en Vaugirard, rompía las ramas de los árboles, las yemas de la viña, las flores, los frutos que encontraba; y que también arrancaba las franjas de las cortinas, desgarraba con los dientes la pasta de

los libros que estaban en las mesas y descomponía la chimenea con las tenazas. Todo ello parece inverosímil. Igualmente le narró la escena terrible en una gran comida a la que invitó a personajes del gobierno consular de Bonaparte y que terminó vocingleramente cuando el anfitrión, entusiasmado con el vino de champaña, acusó al futuro emperador de haber traicionado la causa de la libertad y de aspirar a la tiranía.

Flora publicó varias cartas de Bolívar a Teresa, su madre. Una de ellas llegó a ser muy divulgada y se produjo un largo debate entre los eruditos sobre quién era la destinataria. Marcos Falcón Briceño, en su bello trabajo *Teresa, la confidente de Bolívar* (Caracas, Imprenta Nacional, 1955), demostró al fin de modo concluyente quién era ella. La última de estas misivas, escrita según Flora en Cádiz en 1807, terminaba con

estas palabras: “Adiós, querida Teresa, o más bien a la nada... pues usted sabe que yo no tengo la felicidad de creer en la vida del otro mundo”. Los biógrafos indican, por el contrario, que Bolívar se embarcó en Hamburgo en las postrimerías de 1806; visitó Boston, Nueva York, Filadelfia y Charleston; y en febrero de 1807 estuvo nuevamente de regreso en su país natal. Pudo haber alguna verdad en el relato de Flora; y también mucho de fantasía.

Por uno de los documentos pertenecientes a la familia Saco Lanfranco, descendiente de los Tristán, que exhumó Luis Alayza y Paz Soldán en el décimo tomo de su obra *Mi país* (Lima, 1962), resulta evidente que don Mariano contrajo deudas en Europa. Aparece así la copia de una escritura referente a un préstamo que le hizo en Madrid en 1792 don Mariano Ibáñez. Canceló esta cuantiosa obligación su hermano Pío Tristán en diciembre de 1823.

Mariano Tristán falleció repentinamente en una aldea en las afueras de París en julio de 1807. El Ministerio de Guerra notificó desde Madrid al virrey del Perú, Abascal, para que comunicase el hecho a sus deudos. No mencionó la existencia de esposa o hijos. Sin duda, Tristán no llegó a hacer testamento ni a legalizar el matrimonio, si él existió.

La madre de Flora se retiró al campo con ella y con su hermano menor, hasta que murió éste y volvieron a París. El barrio donde entonces se domiciliaron, llamado “el barrio que sufre”, comprueba su miseria. Tenía diez y siete años Flora cuando entró como obrera en el taller del grabador Andrés Chazal, con quien se casó poco después (1821).

Parece dudosa la afirmación de Flora de que este matrimonio fue impuesto por la madre. No era mujer para aceptar esa clase de órdenes y ya contaba en su educación sentimental, por lo menos, con un amor frustrado, el de un hombre que retrocedió ante su equívoca partida de bautismo. Más bien hay, en esa época, apasionados documentos suyos dirigidos a



Juanita Barrenechea de Porras (madre)

Chazal, seis años mayor que ella, escritos sin freno y sin ortografía. Pero la decepción que el matrimonio le produjo es innegable. Tras de la ruptura, a los cuatro años de efectuado este enlace, Flora obtuvo un empleo como criada de una familia inglesa, con la cual se trasladó a Inglaterra. Vino luego una época terrible en que, a no ser por sus dos hijos que le quedaron de tres que tuvo —Ernesto Camilo nacido en 1824 cuya huella se pierde más tarde y Alina María nacida en 1825—, habría recurrido al suicidio. Las persecuciones de Chazal la obligaron a entregarle en 1832 a Ernesto, que ya tenía ocho años. Luego, con la hija y un nombre supuesto, vagó como fugitiva, temerosa de un nuevo sacrificio, a través de Francia, siendo a veces confundida con la duquesa de Berry que entonces conspiraba disfrazada. En Angulema halló a una buena mujer, la señorita Boruzac, a quien confió la guarda de su preciosa carga, puesta igualmente al cuidado de Phillipe Bertera, de Burdeos, apoderado de don Pío de Tristán. Con Bertera tuvo “una amistad amorosa”.

Según narra ella, se puso en relación con este hermano de su padre don Mariano desde 1829, por medio de una carta que trajo al Perú el capitán Chabrié. En su libro *Peregrinaciones de una paria* transcribe la respuesta de don Pío escrita en Arequipa con fecha 6 de octubre de 1830. Allí dice: “Señorita y mi estimable sobrina: He recibido con tanta sorpresa como placer su estimable carta del dos de junio último. Yo sabía, desde que el general Bolívar estuvo aquí en 1825, que mi hermano muy querido Mariano de Tristán tenía una hija en el momento de su muerte. Antes, el Sr. Simón Rodríguez, conocido por usted con el nombre de Robinson, me había dicho igual cosa, mas como ni el uno ni el otro me dieron noticias posteriores de usted ni el del lugar en donde se encontraba, no me fue posible tratar de algunos asuntos que nos interesaban a usted y a mí...”

De acuerdo con los testimonios hasta ahora encon-



Guillermo Porras Osoreo, combatiente en la batalla de Miraflores (padre).

trados, pasaron dos años sin que la hija de don Mariano recibiera ayuda económica del magnate arequipeño. Puede constatarse en la correspondencia entre éste y su primo hermano Pedro de Goyeneche radicado en Francia, documentación publicada por Luis Alayza y Paz Soldán, según ya se dijo, en uno de los últimos tomos de su libro *Mi país*, que los sub-

trados, pasaron dos años sin que la hija de don Mariano recibiera ayuda económica del magnate arequipeño. Puede constatarse en la correspondencia entre éste y su primo hermano Pedro de Goyeneche radicado en Francia, documentación publicada por Luis Alayza y Paz Soldán, según ya se dijo, en uno de los últimos tomos de su libro *Mi país*, que los sub-

trados, pasaron dos años sin que la hija de don Mariano recibiera ayuda económica del magnate arequipeño. Puede constatarse en la correspondencia entre éste y su primo hermano Pedro de Goyeneche radicado en Francia, documentación publicada por Luis Alayza y Paz Soldán, según ya se dijo, en uno de los últimos tomos de su libro *Mi país*, que los sub-

trados, pasaron dos años sin que la hija de don Mariano recibiera ayuda económica del magnate arequipeño. Puede constatarse en la correspondencia entre éste y su primo hermano Pedro de Goyeneche radicado en Francia, documentación publicada por Luis Alayza y Paz Soldán, según ya se dijo, en uno de los últimos tomos de su libro *Mi país*, que los sub-

“Es sólo en 1838 cuando publica las Peregrinaciones de una paria bajo el lema Dios, franqueza, libertad!. Cuenta Ventura García Calderón que en un artículo publicado en L'Artiste el señor Pompery afirmó en 1838 que algunas parisienses comenzaron a usar la saya y manto en homenaje a este libro”.

trados, pasaron dos años sin que la hija de don Mariano recibiera ayuda económica del magnate arequipeño. Puede constatarse en la correspondencia entre éste y su primo hermano Pedro de Goyeneche radicado en Francia, documentación publicada por Luis Alayza y Paz Soldán, según ya se dijo, en uno de los últimos tomos de su libro *Mi país*, que los sub-

trados, pasaron dos años sin que la hija de don Mariano recibiera ayuda económica del magnate arequipeño. Puede constatarse en la correspondencia entre éste y su primo hermano Pedro de Goyeneche radicado en Francia, documentación publicada por Luis Alayza y Paz Soldán, según ya se dijo, en uno de los últimos tomos de su libro *Mi país*, que los sub-

trados, pasaron dos años sin que la hija de don Mariano recibiera ayuda económica del magnate arequipeño. Puede constatarse en la correspondencia entre éste y su primo hermano Pedro de Goyeneche radicado en Francia, documentación publicada por Luis Alayza y Paz Soldán, según ya se dijo, en uno de los últimos tomos de su libro *Mi país*, que los sub-

trados, pasaron dos años sin que la hija de don Mariano recibiera ayuda económica del magnate arequipeño. Puede constatarse en la correspondencia entre éste y su primo hermano Pedro de Goyeneche radicado en Francia, documentación publicada por Luis Alayza y Paz Soldán, según ya se dijo, en uno de los últimos tomos de su libro *Mi país*, que los sub-

trados, pasaron dos años sin que la hija de don Mariano recibiera ayuda económica del magnate arequipeño. Puede constatarse en la correspondencia entre éste y su primo hermano Pedro de Goyeneche radicado en Francia, documentación publicada por Luis Alayza y Paz Soldán, según ya se dijo, en uno de los últimos tomos de su libro *Mi país*, que los sub-

II EL REGRESO A EUROPA Y EL ESCÁNDALO

Nada se sabe de la visita de Flora a Liverpool, que fue su segundo contacto con Inglaterra. En 1835 editó su primer trabajo literario: *Necesidad de dar buena acogida a las mujeres extranjeras*, que firmó con sus iniciales y que señala una orientación feminista e internacionalista acentuada más tarde. Chazal, marido rudo y mediocre, mal representante del pueblo por el que va a sacrificarse ella más tarde, es un enemigo implacable. En octubre de 1835, después de varios años de acechanza, se apodera por la fuerza de Alina. Como en una novela de mal gusto, se suceden las escenas de violencia. Flora logra recuperar a Alina, que es alojada en una pensión. Al mismo año pertenece el tercer viaje de Flora a Inglaterra, bajo circunstancias poco conocidas. En julio de 1836, Chazal capturó de nuevo a Alina; pero al

➔ mes siguiente ella se escapa reuniéndose otra vez con su madre. Legalmente obtiene entonces Chazal lo que no había logrado por la fuerza. El drama sólo va a arreciar con esta sentencia. Alina denuncia un conato de incesto, Flora la protege y Chazal es arrestado. Los esposos se enrostran públicamente las más insultantes acusaciones.

Es sólo en 1838 cuando publica las *Peregrinaciones de una paria* bajo el lema “Dios, franqueza, libertad”. Cuenta Ventura García Calderón que en un artículo publicado en *L'Artiste* el señor Pomperly afirmó en 1838 que algunas parisienses comenzaron a usar la saya y manto en homenaje a este libro. Ese mismo año la sangre de la autora le sirve de propaganda. El 10 de setiembre de 1838 Chazal la hiere en la calle de Bac de un tiro a quemarropa. Con melancólica sangre fría, el crimen ha sido preparado durante meses. “La gran noticia aquí es el asesinato de Flora Tristán por su marido—escribe Saint-Beuve a los esposos Oliver—la ha hecho más célebre en una hora que en diez años de vida literaria”. Pero la víctima quedó libre de su perseguidor, condenado a veinte años de trabajos forzados. En 1839 la famosa revista *Le Charivari* publicó un grabado con su retrato; también había aparecido antes en la serie *Las más bellas mujeres de París*.

Por una carta de don Pío a don Pedro, del 18 de julio de 1838, exhumada por Luis Alayza en la obra citada, quedó suspendida la pensión de 2,500 francos por trimestres anticipados que Flora recibía, incluyendo dentro del castigo los meses vencidos, en vista de la aparición de *Peregrinaciones*. Alayza dice también que ella había sido quemada en Arequipa en estatua y que se prohibió la entrada y la traducción del libro en el Perú.

LOS PASEOS EN LONDRES

El viaje de Flora a Inglaterra en 1839 abre un nuevo capítulo en su vida. Al año siguiente aparecieron sus *Paseos en Londres*, que han sido calificados como un grito de

piedad y de indignación a favor del pueblo inglés. Los que se resienten en el Perú con la rudeza de algunas páginas de las *Peregrinaciones* deben leer este análisis implacable fruto de cuatro viajes. Flora ha sondeado en las miserias más sombrías y en las ignominias más opro-

cidencia que no le parece casual, a un loco, apellidado Chabrier, casi lo mismo que su gran amante ya fallecido, que se cree Dios y que se prosterna ante ella y con palabras encendidas la incita a que vaya por el mundo a anunciar la “ley nueva”.

narrar de una manera amena y fina. Sensible hasta el extremo, lloraba cuando se le contradecía demasiado. De talle elegante y delgado, con un aire de reina, aun era seductora y turbadora. “Hay que conocer a esta mujer para admirarla y estremecerse”, escribe en 1841 el ex-abate

Unión Obrera” destinados a los viejos, a los enfermos, a los niños. En el folleto *La Unión Obrera* editado en 1843 y reeditado por tercera vez en Lyon en 1844, gracias a una suscripción pública que ella misma dirigió anotando los nombres de los cotizantes y de los que se negaron a cooperar, Flora expuso sus ideas al respecto con un sentido solidarista y radical aunque evolucionista y no revolucionario. Planteó la necesidad de constituir la unidad compacta e indisoluble de la clase obrera (con lo que se adelantó a Marx); la de dotar a la Unión de un enorme capital mediante el óbolo voluntario de cada trabajador; la de adquirir, gracias a ese capital, un poder efectivo, el del dinero; la de prevenir así la miseria; la de dar a los hijos de los proletarios una educación sólida, racional, capaz de hacerlos hombres y mujeres instruidos y hábiles; la de recompensar el trabajo como se debe, grande y dignamente. Soñó en los palacios de la clase obrera, barrios o unidades vecinales donde debía haber centros de trabajo industrial y agrícola, plazas para que jugaran los niños, lugares de esparcimiento. De este modo se adelantó a las más modernas y humanas tendencias del urbanismo. En esos centros, hombres y mujeres debían trabajar según su capacidad y recibir parte de los beneficios provenientes de la venta de los productos. Hombres y mujeres y también niños o adultos debían tener sus escuelas. Dirigió, asimismo, Flora un llamado a los compositores para que hicieran un himno en loor de la fraternidad humana y el premio fue obtenido por M. A. Thys, a quien Eugenio Sué confirió una medalla. La propaganda no la redujo a la obra escrita. Después de la aproximación a los obreros de París, vinieron valientes viajes por Francia, entre luchas, tumultos, zozobras, persecuciones policíacas, burlas, groserías, ingraticudes e incomprendiones de los obreros mismos. También tuvo éxitos en su apostolado para despertar al proletariado francés adormecido. Después de muerta, se ha reconocido sin

“El viaje demoró cinco meses. Desembarcó Flora en Islay y de allí pasó a Arequipa donde residió hasta abril de 1834. Su permanencia en el terruño de sus antepasados duró (no lo olvidemos) sólo pocos meses más que los de la travesía. En la casa de su familia halló albergue y algunos miembros de ella le demostraron gran afecto. Pero don Pío le negó terminantemente la condición de hija legítima.”

biosas. Ebrios, prostitutas, presos, desfilan aquí; más allá aparecen la aristocracia, el parlamento, los teatros, las carreras de caballos, la literatura, el “home”. La triste condición de la mujer y del pobre resalta; pero hay, según esta otra mujer que también es pobre, una luz promisoriosa en el movimiento cartista y un ejemplo admirable en la elocuencia solitaria del irlandés O’Connor ante la Cámara de los Comunes indiferente. En el asilo de alienados de Bedlam halla, por una coin-

LA AGITADORA

En 1839, Antoine Féé la visitó y la ha pintado en su obra *Viaje alrededor de una biblioteca*. Profundos y melancólicos sus ojos, continuaban siendo muy bellos. Largos bucles de su “copiosa y lujurante” cabellera negra caían un poco desordenados hasta sus hombros y le daban un aire extraño. Su fisonomía móvil, algo olivácea, animada por una innata benevolencia, agradaba desde el primer momento. Tenía la voz dulce y la palabra fácil y sabía

Constant. Bondadosamente cruel, capaz de torturar sonriendo, con ingenuidades de niña y conciencia de santa en sus homicidios morales, la llama también. Y orgullosa: “el Satán de Milton debe haberse muerto de despecho desde que ella está en el mundo”.

Pero es la misma mujer que va a dedicarse a predicar la fraternidad universal de los obreros y de las obreras. Símbolo de esa conciencia socialista militante debían ser los llamados “palacios de la



Jorge Basadre y Raúl Porras en Madrid. c. 1940.